

1 **Se llamaba Bárbara**, y fue mi compañera de aventuras durante mucho tiempo. Juntos soñábamos con encontrar la conocida Arca Perdida, visitar Atlantis, recorrer el mundo en menos de ochenta días, vivir felices para siempre el uno junto al otro. Pero eso no era lo que el destino tenía pensado para nosotros; empezaron las peleas, las discusiones y las diferencias de opiniones. Y ahora, aquí sentado solo frente a la chimenea, me empiezo a preguntar: “¿Por qué somos incapaces de aceptar que otra persona piense, crea o entienda algo que nosotros no pensamos, creemos o entendemos?”.

Irene Antich

Carac teres

Las mejores frases

3 **Se llamaba Bárbara**, y su nombre hacía juego con mi derrota.

Cristina Grego

4 **Se llamaba Bárbara**. Las facciones robustas, el pelo negro, los ojos oscuros, mostraban que no era de allí. Entró en el local y como tantas veces hubo burlas. Se sentó a una mesa y se puso a leer. Un niño la miraba extrañado al ver que no se inmutaba. Movidio por la curiosidad, se acercó a ella y le dijo:
-¿No te molesta que digan esas cosas?
Ella sonrió y contestó:
-Aquellos que ofenden al resto lo hacen para sentirse mejores que los que son diferentes. Pero no lo son, nadie lo es. La grandeza de una persona no está en su color de piel o en el color de sus ojos, sino en la bondad de su corazón.

Elvira Navarro

2 **Se llamaba Bárbara**, aunque en aquel momento a nadie parecía importarle. No podía creerlo, aquella agradable mujer que fue tan querida por el pueblo estaba ahora siendo acusada por el asesinato de la hija del alcalde. La muchedumbre quería su cabeza y la guillotina ya estaba preparada. Yo sabía que se estaba condenando a una mujer inocente, pero no pude hacer nada para evitarlo; el miedo se apoderó de mí. Quería salvarla, pero la imagen de mis manos apuñalando a la joven cruzó mis pensamientos y, con lágrimas en los ojos, dejé que mis manos se llenaran de sangre inocente por segunda vez.

Álvaro Florido

5 **Se llamaba Bárbara**, dijeron los clientes asustados, me suplicaron que fuese cuanto antes. Al entrar, los padres me llevaron al salón, los noté distantes y nerviosos mirando cada rincón. Debes ayudarla, ya no es ella –dijeron-. Empezaron a contarme cosas horribles, sin duda la peor de mis fantasmas, algo en mi interior me decía huye, corre todo lo que puedas pero entonces la vi ahí en frente mirándome. Su cuerpo estaba manchado de sangre y su pelo le caía por la cara; fue algo extraño, no noté lo de siempre... Me giré rápido hacia los padres, necesitaba saberlo. -¿Cómo murió? Ambos se miraron perplejos. Presa del pánico les grité aún más fuerte ¿¡Cómo murió!?
- Ella no está muerta, fue quien nos mató.

Raquel Padrón



6 **Se llamaba Bárbara**, pero su apariencia era propia de una diosa egipcia, hermosa por fuera pero incomparable a su interior, que únicamente desprendía oscuridad. El negro predominaba en su modelito, a juego con sus ojos, con los que reducía a cenizas todo lo que no le era agradable a la mirada, y a juego con su cruel fondo, desde donde maquinaba todas las atrocidades que cometería próximamente. Pero la actuación era su fuerte, y por donde quisiera que caminara todos quedaban cautivados por su personaje, hasta que conocían a la verdadera Bárbara... y se fundían en la oscuridad de su interior.

Serena Ruiz

10 **Se llamaba Bárbara**, su propio nombre simbolizaba todo lo que había superado en su vida; desde el primer día de colegio hasta el día de su boda. Reflejaba la valentía con la que había afrontado todas y cada una de las barreras que le había puesto el destino. Esas horas perdidas frente al espejo. Esas ansias de volar. Esos llantos desde su infancia a su vejez. Efectivamente, como su nombre indicaba, bárbara era el único calificativo que a ese hombre atrapado en el cuerpo de una mujer le describía a la perfección.

Las mejores frases Carac teres

7 **Se llamaba Bárbara** y era un niña magnífica que podía teletransportarse a cualquier lugar pero su gran defecto era que no podía comunicarse con nadie. Después de buscar un par de años a alguien para comunicarse no encontró a nadie. Ella decidió quitarse la vida pero no pudo, porque descubrió que era un fantasma.

Mohamed Ali Berghad

8 **Se llamaba Bárbara** la guerrera que derrotó a miles de demonios con una sola espada forjada por el Dios Vulcano, salvando la ciudad de Roma. Ella era mujer fuerte e inteligente que vino de otro país para poder aventurarse y conocer otros lugares y animales desconocidos. Un día ella estando en una parte de la ciudad de Roma escucha que muchas bestias arrasarían todo lo que se interpusiera en su camino, así que decidida coge su espada y va directa a luchar sola. Desde entonces todo el pueblo va a la plaza del centro donde se encuentra la estatua de Bárbara para mostrar sus respetos y admiración.

Valentina Feijoo

9 **Se llamaba Bárbara**, mencionó con nostalgia y la mirada perdida, *tenía una sonrisa tan bonita que podía iluminar las noches más oscuras. Por no mencionar sus ojos, no he visto ojos más llenos de vida que lo suyos.* En ese momento levantó la mirada hacia la pared detrás de mí, como si hubiera algo ahí. Como si esos ojos estuvieran ahí y los estuviera describiendo. Como si estuviera hablándoles a ellos y no a mí. Miré por encima de mi hombro con miedo de que fuese verdad, pero no veía nada. Cuando volví a mirarle, él ya se había levantado y **tenía la sonrisa más triste que he visto nunca.**

11 **Se llamaba Bárbara** y era lo máspreciado para el rey. La peinaba y la cuidaba todos los días. Era morena y la amaba. Siempre su mujer le decía: “Cariño, me superan los celos, solo te falta ponerle mi corona a tu preciada barba...”

Paula Bardán

13 **Se llamaba Bárbara.** Las niñas de su clase decían que le sobraba nombre porque era muy bajita. Empezaron sólo burlándose pero luego siguieron las palizas. Un día sí y otro también... hasta que, el día antes de terminar el curso, vieron a Bárbara con un cuchillo en la mano manchado de sangre. En la pizarra de la clase una sola frase: Bárbara al final ha hecho una barbaridad.

Sergio Aguado

15 **Se llamaba Bárbara**, aquel día empezaron las lluvias, recuerdo correr agarrando bien fuerte la mano de mi hermana hasta que lo vimos, el huaico arrastraba todo a su paso y sin poder hacer nada la apreté bien fuerte contra mi pecho esperando el impacto de la ola. Bajo el agua los remolinos tiraban de mis piernas hundiéndome, la madera se pegaba al lodo de nuestro cuerpo impidiéndonos nadar, sin embargo luchaba con todas mis fuerzas para sacarla de allí. Aferrándonos a un tronco escapamos del caos. Tras tres días de refugio avisaron que el huracán Bárbara había cesado dejando a Chiapas inundada.

Raquel Padrón

12 **Se llamaba Bárbara**, o así la llamaban quienes la conocían de vista puesto que era muy diferente a los habitantes que viven allí, porque ella siempre llevaba sus plumas bien rosas y algunas cosas de color naranja por lo que era muy extravagante. Pero a pesar de ello era una de las más hermosas del pueblo, pero decidió partir y empezó a volar al sur porque aquí ya hacía demasiado frío para ella.

Manuel Asencio

14 **Se llamaba Bárbara** aquella pelirroja uniformada, que encontré a sus 32 años habiendo vivido su vida al límite. Su mirada cautivaba a cualquiera, pero no era de esas. Yo la amaba como a nadie, ella a mí no tanto. Pero le faltaba algo que ella ansiaba, sabía que sería costoso pero con mi ayuda y su empeño saldría adelante, sería difícil porque le dijeron que no lo conseguiría y que se resignara. Ahora a sus 63 años y habiendo exprimido su vida al máximo ya cumplió su deseo: tener una familia.

Soraya Bukelal

16 **Se llamaba Bárbara**, era uno de muchos nombres que tenía y fue la muñeca preferida de mi hermana.

Sus ojos cerrados impedían su completa descripción, pero su rostro me parecía familiar.

En una tormentosa noche de otoño fue cuando la encontré, con su pálida piel y sus ojos cerrados, su terrible muñeca descansaba en su regazo.

La impotencia recorría mis entrañas por volver a verla viva una vez más. Al cerrar los ojos soñé con ella, pero ahora la muñeca tenía otro nombre.

J.J. Portillo

Las mejores frases

300 Caracteres

Se llamaba Bárbara el huracán que nos pilló en México en el 2013. Nunca habíamos vivido nada parecido. Tanta fuerza desbocada de la naturaleza, tanta demostración de poderío y esa sensación de impotencia que te deja ver lo pequeñito que eres y, sobre todo, darte cuenta de las cosas que realmente importan. No olvido lo bien que nos trató toda esa gente, qué amabilidad y simpatía, en momentos tan extremos. Brindo (con TQ) por todos ellos y porque les vaya requetebonito.

Andrés Millán

Se llamaba Bárbara y era un ciclón. No había norma que no se saltase y revolucionaba la clase en un santiamén. Si la veías calladita, meditando en sus cosas, malo, alguna trastada estaba maquinando, pero era lista, muy lista, y casi siempre se libraba de las sanciones.

Estudiar no estudiaba mucho, para ir tirando y no repetir curso. Era muy participativa y buena para el debate, inconformista y con ganas de discutirlo todo.

Ayer la vi y me saludo muy cariñosa. Le va muy bien, es empresaria, y ese crio que no paró de incordiarlos era su hijo. Al despedirnos me dijo: "No sé como podías aguantarme".

Andrés Millán

Se llamaba Bar Bara y antes fue Bar Quito y antes Bar Becho, pero en sus inicios se llamó Bar Tolo (se notaba la influencia de Francisco Ibáñez en nuestra infancia).

Fue allí donde seguimos en contacto después del instituto. Lo abrió Silverio con Charo y era punto de encuentro obligado antes de cualquier historia más prometedora. La música que te gustaba, fútbol, pingpong, dardos, dominó, cañas y una reminiscencia del pasado, el juego de la rana, ¡qué buenas partidas! Después conciertos, festivales y de todas las movidas.

Empezaban los años 80, una época agitada y trepidante. Una época bárbara.

Andrés Millán

Se llamaba Bárbara, o al menos así la llamaba yo.

Como venida de otro mundo, subía cada mañana al autobús, se sentaba junto a la ventanilla y se sumergía en la lectura, ajena a quienes subían y bajaban, y ajena a mí, el bárbaro que la observaba embozado en el anonimato al fondo del autobús. Luego, ocho paradas más allá, ella desaparecía de mi mundo hasta el día siguiente. Durante casi un año con bárbara pericia jugamos a ser bárbaros el uno con el otro, arrastrados a la barbarie de no conocernos, obstinados en la barbaridad de ignorarnos.

Jugadores consumados los dos... Qué barbaros fuimos.

Arancha Urbizu

